

## **2.2 Jesucristo, maestro interior**

La figura de Jesucristo es central en la espiritualidad agustiniana. Los diversos títulos con que se refiere a Jesucristo - Mediador, Verdad, Vida, Alimento, Médico, Maestro interior, Patria, Camino... subrayan el papel insustituible de la figura de Cristo.

*"Cristo es la patria adónde vamos y el camino por donde vamos. Vayamos por Él a Él y no nos equivocaremos"*  
(Sermón 92, 3)

*"Que te saque Cristo de tu postración por su ser de hombre, y te guíe por su ser Dios-Hombre, y te eleve hasta su ser Dios. (...) Tú tienes que aceptar a Cristo en su totalidad: Verbo, alma racional y la carne; esto es, Cristo en su integridad total. Que resucite tu alma de la iniquidad por su divinidad y que resucite también de la corrupción de tu cuerpo por su humanidad"*  
(Tratados sobre el Evangelio de San Juan, 23, 6).

En la juventud, la simpatía por la figura de Jesucristo es bastante general. Cuenta más como amigo, hermano, compañero o líder, que como Hijo de Dios, Salvador, Maestro, Señor. La admiración no siempre se traduce en seguimiento. Se trata, en muchos casos, sólo de una personalidad singular que atrae y fascina.

1. Hay que anunciar a los jóvenes el Jesús del Evangelio. Un proceso pastoral que no conduzca a Jesucristo se aleja de ser cristiano, evidentemente. La moral, la liturgia, los sacramentos... adquieren valor a partir de Jesucristo. Nunca se puede perder esta perspectiva en la evangelización. Particularmente en la pastoral juvenil donde se tiene que subrayar el carácter positivo de la vida cristiana.

También hay que salir al paso de la separación entre Jesús y la Iglesia. La falta de estima por las mediaciones eclesiales, impide valorar la realidad sacramental. Jesucristo-Iglesia-sacramentos es un tríptico inseparable en la espiritualidad agustiniana.

## **2.4 La oración que supone diálogo con el maestro interior**

*"Tu oración es tu conversación con Dios. Cuando lees, Dios te habla a ti; cuando tú oras, hablas a Dios"*  
(Comentarios a los Salmos 85, 7).

*"Cuando alabáis a Dios con salmos e himnos, sienta el corazón lo que dice la boca"*  
(Regla 2, 12).

Si en la vida humana no hay silencio, es difícil que haya oración. Silencio interior y, si es posible, silencio exterior. El silencio interior es un clima, una actitud que permite escuchar y escucharnos.

*"Entra dentro de ti mismo... Bucea en tu intimidad y trata de encontrar ese dulce rincón escondido del alma donde puedas verte libre de argumentos... Escucha la palabra con mansedumbre para que puedas entenderla"*  
(Sermón 52, 9, 22).

La oración exige unas actitudes personales: Sencillez, gratuidad, alabanza. Por eso, la vida de los que oran tiene un tono característico. Cuando san Agustín

escribe las Confesiones no está tejiendo su propia biografía y tampoco es un ejercicio de psicoanálisis, sino que entona una plegaria de alabanza por lo que ha vivido. Todo - lo positivo y lo negativo - forma parte de un camino providencial que le fue llevando al descubrimiento de un Dios que habitaba dentro de su propia intimidad.